



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**
LA UNIVERSIDAD JESUITA DE CHILE

Escuela de Psicología

**Posibles influencias entre el estilo de apego y
la imagen de Dios en jóvenes adolescentes**

**Tesina para optar al Título de Magíster
Acompañamiento Psicoespiritual**

Por

Mónica Celedón Cariola

**Directora de Tesis: Sabine Romero Bergdolt
Metodólogo: Washington Arís Torrealba, MSc.**

Santiago, Chile

2008



www.cybertesis.uahurtado.cl

DEDICATORIA

Para mis tres hijos: *Benjamín, Nicolás y Martín*. Les dedico este esfuerzo ya que han sido permanentemente en mi vida, la presencia del Dios Bueno. Me acompañan, me acogen, y me aman, desde el vientre materno con todas mis fortalezas y a pesar de mis fragilidades.

AGRADECIMIENTO

Agradezco sinceramente el apoyo que me brindaron para terminar este proceso de estudio y de sanación del alma, a todos aquellos que confiaron y me animaron a seguir adelante cuando todo parecía ya perdido.

Larry Yévenes s.j., Director del Magíster.

Ana María Olivares y Verónica Undurraga, Acompañantes Espirituales.

Juan Valdés, Rodrigo Poblete y Jorge Muñoz, Amigos Sacerdotes Jesuitas.

Sabine Romero, Profesora Guía y Washington Aris, Profesor Metodólogo de esta investigación.

Francisca Araya, Hermana Nelly, Eugenio Navarrete y Andrés Moro, Rosario Rocco, M. Elena Downey y Gastón González, entre muchos compañeros del Magíster que sería muy largo nombrar.

Matías y Diego Claro Valenzuela, Magdalena Celedón y Constanza Herrera; mis hijos e hijas adoptivos/as.

Y todos quienes me regalaron su tiempo, paciencia y comprensión, durante este tiempo.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
MARCO TEÓRICO	9
1.1. Premisa Epistemológica	9
1.2. Descripción de la Teoría del Apego.....	13
1.2.1. Orígenes.....	13
1.2.2. Pautas o estilos de apego	16
1.3. Los Vínculos de Apego en la Adolescencia.....	21
CAPÍTULO II	
INTERNALIZACIÓN DE UNA IMAGEN DE DIOS	24
2.1. Interpretaciones Psicológicas del Fenómeno Religioso	24
2.2. Cómo se Constituye una Representación o Imagen de Dios	30
2.2.1. Factor materno en la configuración de la imagen de Dios	33
2.2.2. Factor paterno en la configuración de la imagen de Dios	34
CAPÍTULO III	
¿Y TÚ, QUIÉN DICES QUE SOY YO? LA PERSONA Y SU IMAGEN DE DIOS	36
3.1. La Religiosidad del Adolescente.....	36
3.2. Relación entre Afectividad y Religiosidad en la Adolescencia.....	39

3.3. El Dios de los Adolescentes	40
CAPÍTULO IV	
IMÁGENES DE DIOS	43
4.1. El Dios Sádico	44
4.2. El Dios Vengativo	45
4.3. El Dios Justiciero	45
4.4. El Dios Bonachón	46
4.5. El Dios Egocéntrico	46
CAPÍTULO V	
CONCLUSIONES	47
5.1. Relación entre Características del Cuidador y Estilos de Apego.....	49
5.2. Relación entre Características de Dios e Imagen de Dios.....	50
5.3. Relación Posible entre Imagen de Dios y Estilo de Apego	51
BIBLIOGRAFÍA	54

RESUMEN

El presente estudio pretende contribuir al desarrollo de una mirada teórica respecto al fenómeno de la experiencia religiosa, aplicando teorías sobre el desarrollo de la personalidad, que aporten a entender imágenes del adolescente en su relación con la dimensión religiosa. También, este esfuerzo, pretende establecer un procedimiento que permita abordar el estudio de la experiencia religiosa adolescente, desde su realidad psicosocial.

En lo práctico, que sea una contribución a profesionales y personas que acompañan en procesos de formación en la fe, para ayudar a adolescentes en el desarrollo de una relación con Dios que sea consecuencia de una madurez personal; como también motivar futuros estudios cualitativos que permitan indagar con adolescentes y adultos respecto a estas conductas que se han trabajado desde un aspecto esencialmente teórico.

En primer lugar, se presenta la teoría del apego (*Attachment Theory*) desarrollada por John Bowlby y los estilos de apego que se desarrollan a temprana edad permitiendo la formación de un modelo interno que integra, por un lado creencias acerca de sí mismo y de los demás y, por el otro, una serie de juicios que influyen en la formación y el mantenimiento de las dinámicas relacionales durante el resto de la vida del individuo . En segundo lugar, investigar respecto a la imágenes más comunes que los adolescentes tienen de Dios, según estudios ya realizados, y los rasgos de personalidad asociados a ellas.

Finalmente, establecer posibles influencias del estilo de apego en la comprensión que el adolescente tiene de Dios, a partir de los rasgos de

personalidad comunes entre el estilo de apego y las categorías de imagen de Dios del adolescente.

INTRODUCCIÓN

El cuidado de los progenitores (madre y/o padre) se cree que es una influencia decisiva para el desarrollo de un vínculo con Dios y la imagen que se configure de éste.

Estudiar la conducta de apego, entonces, podría aportar una clave relevante para conocer la comprensión que el sujeto tiene de Dios. Entonces, surge la necesidad de relacionar la psicología respecto a las posibles influencias que ejerce el estilo de apego de un adolescente, con la imagen que ese joven construye de Dios.

Tomando la perspectiva de Eric Erikson en su teoría de la personalidad, la etapa adolescente, es relevante pues le permitirá al joven definir su propia identidad y avanzar hacia una mayor intimidad, generatividad e integridad del yo, que lo llevará a desarrollar virtudes psicológicas como el amor, cuidado y sabiduría, claves para lograr una madurez personal y religiosa.

La etapa adolescente plantea que el ciclo vital tiene un camino hacia la madurez a través de ocho fases de desarrollo. Cada fase comprende ciertas tareas o crisis que son psicosociales por naturaleza. Lo relevante de esta teoría es que postula que si se logra resolver exitosamente cada una de esas crisis, se puede alcanzar una plena madurez.

Los seres humanos tenemos una tendencia a establecer fuertes lazos emocionales. Éstos se desarrollan en una edad temprana y se dirigen a una persona específica, que generalmente es quien les ha brindado cuidado.

Es conocido hoy que, en el proceso de desarrollo humano, la conducta de apego lleva al establecimiento de los vínculos afectivos; en un inicio entre el niño y su progenitor y, luego, entre adultos. “La conducta de apego es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo.”¹

La finalidad de la conducta de apego es mantener cierto grado de cercanía o comunicación con la o las figuras distintas de apego. La necesidad de cuidado y protección del infante origina el apego. Las situaciones de que dependen las conductas de apego se activan sólo bajo ciertas condiciones; por ejemplo, en momentos de estrés y vulnerabilidad.

Los estilos de apego surgen a partir de la manera en que la figura de cuidado alivió o ignoró la ansiedad provocada por la situación de estrés. Así, el niño desarrollará una base segura de vinculación cuando ha sido atendido adecuadamente o una base ambivalente o evitante si no ha tenido respuesta satisfactoria frente a su protesta emocional.

“A medida de que los niños maduran, física, cognoscitiva y emocionalmente, buscan su independencia de los adultos con quienes están unidos. Cuanto más seguro sea el vínculo afectivo de un niño con un adulto que lo cuida y educa, más fácil parece ser que el niño se convierta en un adulto independiente y establezca buenas relaciones con los demás y logre con ello su madurez”.²

¹ BOWLBY. J. 1997 “Una Base Segura”. Barcelona. Paidós. pp .40-41.

² PSICOLOGÍA del Desarrollo. 2004. Por Papalia et al. España. McGraw-Hill. p.292

Complementariamente, Boris Cyrulnik, neurólogo, psiquiatra y etólogo francés; plantea “no esperar de la vida más que satisfacciones inmediatas conduce a la amargura y a la agresividad por la menor frustración. Una vida consagrada al placer nos hace caer en la desesperación tan inexorablemente como una vida sin placer.”³

Es así, que estas conductas primeras con las que es atendido el infante — según este autor— no son determinantes en el estilo de apego con que estableceremos los vínculos a través de nuestro proceso de crecimiento. La resiliencia, para Cyrulnik, es el antidesestino ya que la tendencia que tenemos a contarnos el relato de lo que ha pasado, constituye un factor de resiliencia siempre que le demos un sentido a eso que ha pasado y de que procedamos a una reorganización afectiva. Se logrará reconstruir una representación del tiempo pasado y del tiempo por venir, siempre que las relaciones afectivas destaquen aquellos objetos, gestos y palabras que habrán de constituir un acontecimiento. Así se instala en nosotros un dispositivo que capacita para dar sentido al mundo que percibimos.

Desde el punto de vista de la resiliencia, y desde la corriente de la psicología humanista, aparece un optimismo antropológico, que postula la firme creencia que el ser humano es capaz de revertir condiciones psicológicas primarias.

Por lo tanto, si consideramos estos antecedentes como relevantes en el desarrollo de la base segura para establecer relaciones vinculantes o, por el contrario, evitativas, tenemos que mencionar que “así, un niño puede tener una relación segura con la madre pero no con el padre, un segundo puede tenerla

³ CYRULNIK, B. 2004. El Amor que nos cura. Paris. Editorial Gedisa. Colección Psicología/Resiliencia. p.33.

con el padre pero no con la madre, un tercero puede tenerla con ambos padres, y un cuarto no tenerla con ninguno de los dos. Dado que existen indicios de que la pauta de apego que un niño no dañado en el momento del nacimiento desarrolla con su madre es el producto de cómo lo ha tratado su madre (Ainsworth y otros, 1978), es más probable que, de manera similar, la pauta que desarrolle con su padre sea el producto de cómo lo ha tratado éste.”⁴

El desarrollo de la vertiente mística de la experiencia religiosa tiene en su base la relación primera de la empatía madre-hijo, constituyéndose en el fundamento de la confianza básica de la personalidad. “La confianza radical primera se presenta, de este modo, tal como lo expresó también Erikson, como un presupuesto de la fe religiosa.”⁵ Tal como lo plantea el sacerdote jesuita y psicólogo Carlos Domínguez Morano, la figura de la madre se convierte en la transmisora primera del bienestar, de seguridad y del sentimiento de propia valía. “Quien no pudo experimentar esa confianza básica sostenido en los brazos de la figura materna, no podrá nunca fiarse de los otros y, por tanto, tampoco de ese otro psíquico, que es Dios para nosotros.”⁶

Por lo tanto, podemos reconocer en ese vínculo una experiencia pre-religiosa en el sentido que supone una relación fusional y placentera con un todo que prefigura la unión con esa otra totalidad que será en el futuro lo sagrado. Por otra parte, el objeto mental Dios asume un nombre, una forma y una figura a través del símbolo paterno. Así, la configuración de una imagen de Dios está impulsada por la figura materna y concretada en la imagen del padre. Es decir, los progenitores, principales figuras de cuidado para el infante, también son responsables de los estilos de vinculación que asumirá en su posterior desarrollo con lo religioso y una imagen de Dios.

⁴ BOWLBY, J. 1997. opus cit. p.45.

⁵ DOMÍNGUEZ, C. 2006. Experiencia Cristiana y Psicoanálisis. Barcelona. Sal Térrea. p.54.

⁶ DOMÍNGUEZ, C. 2006. opus cit.. p.54

Pregunta de Investigación

¿Qué posibles influencias puede ejercer el estilo de apego en la imagen que el adolescente tiene de Dios?

Objetivo General

Explorar posibles asociaciones entre el estilo de apego y la elaboración de la imagen que el adolescente construye de Dios.

Objetivos Específicos

- Identificar los estilos de apego y su relación con ciertos rasgos de personalidad.
- Describir los tipos de imagen de Dios de los adolescentes (entiéndase hombre y mujer) y los rasgos de personalidad asociados a éstos.
- Conocer factores significativos de los estilos de apego en la construcción de la imagen de Dios del adolescente.

Definiciones Operacionales

Apego: es un lazo afectivo que se produce entre las personas. Este lazo posee ciertas características esenciales como ser duradera en el tiempo, ser relativamente estable y consistente. Produce un velo de protección frente al stress.⁷

⁷ ENCUENTRO de la Comisión de la Infancia: Respuestas a la Comisión de la Infancia: 5 de mayo de 2006. Santiago. Universidad del Desarrollo.

Conducta de apego: “es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Esto resulta sumamente obvio cada vez que la persona está asustada, fatigada o enferma, y se siente aliviada con el consuelo y los cuidados. En otros momentos la conducta es menos manifiesta. Sin embargo, saber que la figura de apego es accesible y sensible le da a la persona un fuerte y penetrante sentimiento de seguridad, y la alienta a valorar y continuar la relación. Si bien la conducta de apego es muy obvia en la primera infancia, puede observarse a lo largo del ciclo vital, sobre todo en situaciones de emergencia.”⁸ La función biológica que se le atribuye es la de la protección.

Recogiendo los aportes de Bowlby, es importante distinguir entre apego y conducta de apego. Decir de un niño y de una persona mayor que está apegado o que tiene apego a alguien, significa que está absolutamente dispuesto a buscar proximidad y el contacto con ese individuo, y a hacerlo sobre todo en ciertas circunstancias específicas. En contraste, la conducta de apego está referida a cualquiera de las distintas maneras de conductas que la persona adopta toda vez para obtener y/o mantener una proximidad deseada. La conducta de apego puede ser manifestada en diferentes circunstancias con una diversidad de individuos, sin embargo, un apego duradero o un vínculo de apego está limitado a unos pocos.

Estilo de Apego: es el desarrollo de la conducta de apego como un sistema organizado, teniendo como objetivo la conservación de la proximidad o de la accesibilidad a una figura materna discriminada o figura de cuidado, exige que el niño haya desarrollado la capacidad cognitiva de conservar a su madre o

⁸ BOWLBY. J. 1989 “Una Base Segura. Aplicaciones Clínicas de una teoría de apego”. Barcelona. Paidós. pp.40-41.

padre en la mente cuando ella o él no está presente. Como complemento a su modelo de madre, desarrolla un modelo operante de sí mismo en interacción con ella; y lo mismo hace con su padre y posteriormente con las figuras que le brindan protección o una base segura. “La presencia de un sistema de control del apego y su conexión con los modelos operantes del sí-mismo y de la figura o las figuras de apego que elabora la mente durante la infancia, son características centrales del funcionamiento de la personalidad a lo largo de la vida”.⁹

Base segura: El concepto de base segura es una característica central de la teoría del apego. “Corresponde a la provisión, por parte de ambos progenitores, de una base segura a partir de la cual un niño o un adolescente puede hacer salidas al mundo exterior y a la cual puede regresar sabiendo con certeza que será bien recibido, alimentado físicamente y emocionalmente, reconfortado si se siente afligido y tranquilizado si está asustado. Esencialmente, este rol consiste en ser accesible, estar preparado para responder cuando se le pide aliento, y tal vez ayudar, pero intervenir activamente sólo cuando es evidente y necesario”.¹⁰

La implicancia que tiene en el desarrollo del niño o niña, es que siempre que sepa que el padre, la madre o la figura de cuidado, es accesible y que responderá cuando recurra a él, el niño sano se sentirá seguro y confiado para explorar. “A medida que ingresa a la adolescencia, sus excursiones se amplían a semanas o meses, pero de todos modos la base de un hogar seguro sigue siendo indispensable para el óptimo funcionamiento y para la salud mental.”¹¹

⁹ BOWLBY. J. 1989 opus cit. p.145.

¹⁰ Ibid.

¹¹ BOWLBY. J. 1989 opus cit. p.143.

Imagen de Dios

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” Gén.1:26-27.

Cristo es la imagen de Dios en tanto nos revela a Dios y en tanto nos muestra cómo él se relaciona con Dios en una multiplicidad de relaciones: En una relación de amor, de vida, de sujeción, de autoridad, de mutualidad, de compañerismo, de participación, de pertenencia, de recreación.

Adolescente: esta etapa es la que empieza en la pubertad y finaliza alrededor de los 18-20 años. (Actualmente está claro que debido sobre todo a una serie de factores psicosociales, la adolescencia se prolonga más allá de los 20 años, incluso hasta los 25 años). La tarea primordial es lograr la identidad del Yo y evitar la confusión de roles. Esta fue la etapa que más interesó a Erikson y los patrones observados en los chicos de esta edad constituyeron las bases a partir de la cuales el autor desarrollaría todas las otras etapas.¹²

¹² CAMERATTI, C. 2006. Desarrollo de la Personalidad. En CURSO DESARROLLO HUMANO. Santiago. Universidad Alberto Hurtado.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

1.1. Premisa Epistemológica

La idea que se toma de base para un razonamiento que sustente el escoger la teoría del apego como un aporte para ofrecer luces a una comprensión que el sujeto tiene de Dios, surge, primero, desde la propuesta antropológica planteada por Martín Buber. Este autor postula que el Yo, sólo puede reconocerse a sí mismo, en la relación con un Tú. Para él, la manifestación humana del espíritu, es una respuesta del hombre a un Tú. “El hombre habla diversas lenguas: lenguaje verbal, lenguaje del arte, lenguaje de la acción; pero el espíritu es uno, es la respuesta del hombre al Tú que surge y se dirige a él desde el misterio.”¹³

Desde esta perspectiva, no puede haber reconocimiento de nada sino en la relación exclusiva de un cara a cara. La naturaleza más original del esfuerzo para satisfacer la necesidad de relación, se puede observar desde el grado precoz y más restringido de la vida personal. Un ejemplo de ello es que, tímidas miradas del niño buscan en el espacio indistinto algo indefinido; antes de que pueda percibir cosas aisladas y en el momento en el que, visiblemente, no desea alimento alguno, los suaves ademanes de sus manos, lanzados en el vacío, procuran, en apariencia, sin objeto, encontrar algo. Este movimiento de las manos adquirirá precisión al contacto con un objeto, percibiendo, por primera vez, con amor y de manera inolvidable, un cuerpo en su masa sólida. No hay experiencia de un objeto, sino una correspondencia del niño, seguramente “imaginaria”, con un interlocutor viviente y activo. Esta imaginación, sin

¹³ BUBER, M. 1967. Yo y Tú. pp.45-46.

embargo, no es en lo más mínimo un “atribuir vida al mundo”; es — parafraseando a Buber— el instinto de hacer de toda cosa un Tú, el instinto de relación cósmica que, en ausencia de un interlocutor viviente y activo, pero en presencia de su imagen y de su símbolo, lo provee de una riqueza propia para dotarlo de acción y de vida.

Esta premisa es coincidente con la teoría del apego, ya que ésta ofrece un conocimiento que surge desde la observación conductual del sujeto desde su más inicial origen, y recoge de ella la evidencia, tal como lo plantea Buber, que la impronta que construye la identidad del Yo y el reconocimiento de su entorno, está marcada indeleblemente por el encuentro e interrelación con un Tú, propio y ajeno.

“La diferencia entre las dos palabras primordiales se pone de manifiesto en la historia del hombre primitivo. Ya en el fenómeno de la relación elemental pronuncia la palabra Yo -Tú con una naturalidad que precede a lo que cabe llamar la visualización de las formas, esto es, antes de conocerse a sí mismo como un Yo. En cambio, la palabra primordial Yo-Ello, se torna posible una vez adquirido este conocimiento, una vez efectuado este aislamiento del Yo.”¹⁴

Un segundo aporte epistemológico es el que nos entrega hoy la psicología, a través de la teoría de la intersubjetividad. En ella se reconoce que hay una serie de campos paralelos que construyen el desarrollo del ser humano en el contexto de una relación. El sujeto se entiende como el presente de relaciones previas y primarias.

El mundo de la vida es intersubjetivo. Lo es porque en él viven sujetos entre sujetos, vinculados entre ellos, con valores comunes y procesos de

¹⁴ BUBER, M. opus cit. p.28.

interpretación conjunta. También plantea que es un mundo cultural, en el sentido que se constituye como un universo de significación para los sujetos, es decir, en una textura de sentido que los sujetos deben interpretar para orientarse y conducirse en él. En acciones humanas se origina esta textura de sentido y ha sido instituida por ellas. Por ello, el mundo de la vida es intersubjetivo, no es un mundo privado, y por ende, el conocimiento tampoco lo es, sino intersubjetivo y socializado desde el principio. Solo una parte del conocimiento, se origina dentro de la experiencia personal, en su mayor parte es de origen social, ha sido transmitido por otros sujetos, que enseñan a sus semejantes a definir el ambiente, a significar el entorno.¹⁵

Nuestra naturaleza nos ha enseñado que somos animales eminentemente sociales, por ello, la neurociencia sabe que nuestro cerebro está increíblemente preparado para la interacción social, ya sea en el ámbito familiar, de amistad o en el laboral. En el estudio de varios cerebros en interacción social, destaca la importancia del impacto de nuestras relaciones sociales en nuestra vida, en nuestra biología y en nuestra salud. La posibilidad de desarrollar la inteligencia social, según Goleman¹⁶, y conseguir unas relaciones productivas y personales saludables, eficaces y eficientes, implica:

- Empatía primordial: sería la capacidad que tiene cada persona para detectar las expresiones emocionales de los demás.
- Sintonía: viene a ser la capacidad que tenemos de prestar atención al otro desarrollando una escucha activa y completa. Cuando esta atención es mutua es cuando se produce un auténtico diálogo interpersonal.

¹⁵ RIZO, M. 2005. La Intersubjetividad como Eje Conceptual para pensar la Relación entre Comunicación, Subjetividad y Ciudad. Revista Electrónica.

¹⁶ GOLEMANN, D. 2006. Inteligencia Social. México. Editorial Planeta.

- Exactitud empática: esta habilidad viene determinada por la capacidad de comprender los motivos que están detrás de los sentimientos detectados a través de la empatía primordial y la sintonía.
- Cognición Social: consiste en el conocimiento del funcionamiento político de la organización, del conocimiento de las reglas que rigen el funcionamiento de un grupo.
- Sincronía: capacidad de interpretar rápidamente los signos no verbales y que nos permite “danzar”, interactuar al unísono con el otro.
- Presentación personal: capacidad de transmitir la impresión adecuada de nosotros mismos según las circunstancias. El carisma es una de sus características.
- Influencia: consiste en causar en el otro una impresión favorable que incite a la fiabilidad y a la amabilidad y con ello se consiga el resultado deseado.
- Interés por los demás: refleja las ganas de comunicarnos, de relacionarnos con el otro para así entenderle mejor y poder desarrollar así alguna acción social.¹⁷

¹⁷ <http://blog.eitb24.com/inteligenciaemocional/2007/06/13/inteligencia-social>.

En síntesis, la teoría del apego, está en perfecta sintonía con la propuesta antropológica para abordar el estudio desarrollo de las relaciones con mi entorno; para florecer en la vida se necesitan conexiones Yo-Tú.

1.2. Descripción de la Teoría del Apego

1.2.1. Orígenes

La teoría del apego, tiene sus bases en John Bowlby, 1950 y posteriormente ampliada desde su creación por Mary Ainsworth, 1963 y Robert Hinde 1974.

En 1950, La Organización Mundial de la Salud le encarga a John Bowlby un estudio sobre la necesidad de los niños sin hogar. Fruto de ese trabajo surge la publicación de un documento titulado “Maternal Care and Mental Health”, donde analiza las evidencias, respecto a la influencia adversa del cuidado maternal inadecuado durante la infancia sobre el desarrollo de la personalidad.

“Las lecturas sobre el tema y el trabajo relacionado con la conducta instintiva revelaron un mundo nuevo, un mundo en el que científicos de gran calibre estaban investigando en especies no humanas muchos de los problemas que intentábamos resolver en el ser humano, sobre todo las relaciones relativamente duraderas que se desarrollan en muchas especies, primero entre los jóvenes y los padres y posteriormente entre iguales y apareados, y algunos de los modos que estos acontecimientos pueden ser negativos”. (...) Estas observaciones, revelaban que en algunas especies animales podría desarrollarse un fuerte vínculo con la figura maternal individual,

sin el alimento como intermediario: porque estas crías no son alimentadas por los padres, sino que se alimentan a sí mismas atrapando insectos.”¹⁸

Basado en conceptos de la teoría de la evolución, de la etiología, de la teoría del control y de la psicología cognitiva, Bowlby realizó observaciones de la conducta de los niños en cierto tipo de situaciones definidas, incluyendo registros de los sentimientos y pensamientos que ellos expresaban, y construyó una teoría del desarrollo de la personalidad a partir de allí.

Lo innovador fue incorporar la utilización en su teoría, de conceptos claves de toda ciencia biológica, como sistema de control y vía evolutiva y ajenos al pensamiento psicológico y clínico. Esta teoría es un intento por explicar tanto la conducta de apego –con su episódica aparición y desaparición— como los apegos duraderos que los niños y otros individuos tienen con otras personas determinadas. Para Bowlby, en esta teoría el concepto clave es el del sistema conductual.

Desde la perspectiva de este autor, la conducta del apego, surge como alternativa para la formulación de una teoría que podría reemplazar a la teoría de la dependencia acerca del vínculo y su madre, y también la alternativa kleiniana. El surgimiento de esta teoría, se desprende como una variante de la teoría de las relaciones objetales.

La teoría del apego “considera la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados como un componente básico de la naturaleza humana, presente en forma embrionaria en el neonato y que prosigue a lo largo de la vida adulta, hasta la vejez. Durante la infancia, los lazos se establecen con los padres biológicos (o los padres sustitutos), a los

¹⁸ BOWLBY. J. 1989 opus cit. pp.38-39.

que se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo. Durante la adolescencia sana y la vida adulta, estos lazos persisten, pero son complementados por nuevos lazos, generalmente de naturaleza heterosexual. Aunque los alimentos y el sexo en ocasiones desempeñan un papel importante en las relaciones de apego, la relación existe por derecho propio y tiene una función propia y clave, es decir, de protección. La capacidad de establecer lazos emocionales íntimos con otros individuos —a veces desempeña el papel de buscador de cuidados y a veces el papel de dador de cuidados— es considerado como un rasgo importante del funcionamiento efectivo de la personalidad y de la salud mental. Por lo general la búsqueda de cuidados es manifestada por un individuo más débil y menos experimentado a alguien a quien se considera más fuerte y/o más sabio”.¹⁹

Las emociones en la teoría del apego juegan un papel central; muchas de ellas surgen durante los períodos de formación, mantenimiento, ruptura y renovación de las relaciones de apego. Pero también están presentes en procesos de apego. La organización del sistema de apego requiere la conformación de representaciones mentales de la figura de apego, de sí-mismo, del contexto, todas ellas frutos de experiencias concretas

Sin embargo, actualmente no es tan claro que los cambios claves sean solo producto de una experiencia socioemocional. “Se requiere mucha más investigación antes de que podamos tener una buena comprensión a los cambios normativos que tienen lugar a través del ciclo vital. En esto debemos estar alerta al hecho de que los cambios claves en la naturaleza del apego pueden ser ocasionados por cambios hormonales, neurofisiológicos y cognitivos y no solamente por la experiencia socioemocional”.²⁰

¹⁹ BOWLBY, J. 1989 opus cit. p.142.

²⁰ AINSWORTH, M. 1971. Apego y otros vínculos afectivos a través del ciclo vital.

1.2.2 Pautas o estilos de apego

El estudio de las pautas o estilos de apego resulta fundamental para identificar aspectos del desarrollo de la personalidad, ya que éste, tal como se definió anteriormente, tiene una conexión con los modelos operantes del sí-mismo y de la figura o las figuras de apego que elabora la mente durante la infancia. El estilo adoptado se constituyen así como características centrales del funcionamiento de la personalidad a lo largo de la vida.

Ainsworth y sus colegas (1971) identificaron tres patrones básicos de apego en la infancia sobre la base de sus estudios con infantes en situaciones no familiares o extrañas. Estos estilos o pautas están actualmente bien identificadas junto con las circunstancias familiares que las favorecen.

La teoría del apego da especial atención al papel que tienen los padres de un niño en el modo en que éste se desarrolla. Para Bowlby, existen pruebas impresionantes de que la pauta de apego que un individuo desarrolla durante los años de inmadurez —la primera infancia, la niñez y la adolescencia—está profundamente influida por el modo en que sus padres (u otras figuras significativas) lo cuidan.

“La pauta de apego es una característica de la relación —por ejemplo del niño con la madre o con el padre— de ninguna manera una característica innata del niño. La pauta se convierte cada vez más en una característica del niño mismo, a medida que éste crece, lo que significa que tiende a imponerla —o a imponer alguna pauta derivada de ella—en las nuevas relaciones: con un maestro, una madre adoptiva o un terapeuta.”²¹

²¹ BOWLBY. J. 1989 opus cit. pp.148-149.

Descripción de las Pautas o estilos de apego: (Bowlby, 1989)

- Pauta de apego seguro: modelo operante en la que el individuo confía en que sus padres (o figuras parentales) serán accesibles, sensibles y colaboradores si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante. Con esta seguridad se atreve a hacer sus exploraciones del mundo. Esta pauta es favorecida por el progenitor —en los primeros años especialmente por la madre (o figura de cuidado)—cuando se muestra fácilmente accesible y sensible a las señales de su hijo y amorosamente sensible cuando éste busca protección y consuelo.
- Apego ansioso resistente: modelo operante en el cual el individuo está inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si lo ayudará cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, siempre tiene tendencia a la separación ansiosa, es propenso al aferramiento y se muestra ansioso ante la exploración del mundo. Esta pauta, en la que el conflicto es evidente, se ve favorecida por el progenitor que se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones pero en otras no, por las separaciones y —como demuestran los descubrimientos clínicos— por las amenazas de abandono utilizadas como medio de control.
- Apego ansioso elusivo: modelo operante en el que el individuo no confía en que cuando busque cuidados recibirá una respuesta servicial sino que, por el contrario, espera ser desairado. Cuando en un grado notorio ese individuo intenta vivir su vida sin el amor y el apoyo de otra persona, intenta volverse emocionalmente autosuficiente y con prosperidad puede ser diagnosticado como narcisista o como poseedor de un falso sí-mismo del tipo descrito por

Winnicott (1960). Esta pauta, en la que el conflicto está más oculto, es el resultado del constante rechazo de la madre cuando el individuo se acerca a ella en busca de consuelo y protección. Los casos más extremos son los rechazos repetidos.

Algunas observaciones que debemos considerar para las relaciones futuras son las siguientes: las pautas de apego de los niños de un año contrastada en su etapa de estudiantes muestran que cada pauta de apego, una vez desarrollada, tiende a persistir. Uno de los motivos es que el modo en que un progenitor trata a un niño, sea para bien o para mal, algunos de los teóricos como Bowlby piensa que tiende a permanecer invariable. Otro es que cada pauta tiende a perpetuarse a sí misma. Para Bowlby, un niño seguro es más feliz y resulta más gratificante cuidarlo, y también es menos exigente y demandante que un niño ansioso. Un niño ansioso ambivalente es propenso a las quejas y aferramientos; mientras que el ansioso elusivo mantiene las distancias y es propenso a tiranizar a otros niños. En estos dos últimos casos, es probable que la conducta del niño provoque una respuesta desfavorable por parte del padre, con lo que desarrolla un círculo vicioso.

“Las primeras pautas de apego son fácilmente discernibles a una edad más avanzada. Así, los niños clasificados como seguramente apegados a los seis años de edad tratan a sus padres de una manera relajada y amistosa, entablan con ellos una intimidad fácil y a menudo sutil, y mantienen una conversación fluida. Los niños clasificados como ansiosos resistentes muestran una mezcla de inseguridad, incluyendo tristeza y temor, y de intimidad alternada con hostilidad, que a veces es sutil y a veces manifiesta. Los niños clasificados como ansiosos elusivos tienden discretamente a mantener al progenitor a distancia. Su manera de saludar es discreta y breve; los temas de conversación

son impersonales. Se mantiene ocupado con los juguetes o en alguna otra actividad, y hace caso omiso o incluso desdeña las iniciativas del progenitor”.²²

Sin embargo, esta postura contrasta con la de Donald W. Winnicott quien postula que el desarrollo es producto de la herencia de un proceso de maduración, y de la acumulación de experiencias de vida, pero no tiene lugar a menos que se cuente con un medio favorable. “Dicho medio tiene al comienzo una importancia absoluta, y más tarde relativa, y es posible describir el curso del desarrollo en términos de dependencia absoluta, dependencia relativa y tendencia a la independencia.”²³

Por ello, si bien la conducta de apego es una señal importante para entender aspectos de la personalidad de un individuo, éstos pueden modificarse durante el proceso de individuación del adolescente según las experiencias significativas que vivencie.

Desde la perspectiva jungiana la individuación se define como el “proceso de diferenciación psicológica, cuya meta es el desarrollo de la personalidad individual.”²⁴ Para Jung, el objetivo de este proceso es que el sí mismo se desprenda de los falsos atuendos de la persona, y del poder sugerente de las imágenes primordiales.

“La pregunta es ¿Cómo se produce este desarrollo de un sentimiento de seguridad? ¿Qué lleva a ese estado satisfactorio de cosas en que el niño tiene confianza en las personas y las cosas que le rodean? ¿Qué trae como consecuencia esa cualidad que llamamos autoconfianza? Lo importante aquí es

²² BOWLBY, J. 1989 opus cit. pp.149-150.

²³ WINNICOTT, D. 2006. La familia y el Desarrollo del Individuo. Buenos Aires. Ediciones Hormé S.A.E. p.34.

²⁴ SHARP, D. 1994. Lexicon Jungiano. Comprendiendo términos y Conceptos de la psicología de Carl Gustav Jung. Santiago de Chile. Editorial Cuatro Vientos. p.107.

un factor innato o personal o bien la enseñanza moral? ¿Es necesario predicar con el ejemplo? ¿El medio debe proporcionar lo necesario para producir el efecto deseado? (...) El medio es el que permite que cada niño crezca, pues, si no es confiable, el crecimiento personal no puede tener lugar, o bien resulta distorsionado. Además, y dado que no hay dos niños que sean exactamente iguales, debemos adaptarnos específicamente a las necesidades de cada uno. Ello significa que quien tenga a su cuidado una criatura debe conocerla y actuar sobre la base de una relación personal y viva con ella, y no basándose en lo que ha aprendido y aplicándolo en forma mecánica. Por el hecho de estar presentes, confiables y congruentes, proporcionamos una estabilidad que no es rígida, sino viva y humana, y eso hace que el niño se sienta seguro, y pueda crecer”.²⁵

No podemos dejar de considerar que el predominio de estos sistema de protección varía de forma muy significativa entre subsistemas culturales, lo que hace diferencias importantes a la hora de hacer generalizaciones.

En síntesis, los estilos de apego nos ofrecen una oportunidad de mirar al individuo desde su modelos de vinculación y relación con otros, que representan para éste una base segura. Las pautas de cómo establece y mantiene la proximidad con sus figuras de protección y cuidado, representan, en parte, un modelo del sí mismo y cómo representan a su figura de protección y al ambiente.

²⁵ WINNICOTT, D. opus cit. p.48.

1.3. Los Vínculos de Apego en la Adolescencia

El desarrollo de la identidad tiene su momento crucial en la adolescencia; esta etapa es importante desde la perspectiva del desarrollo y configuración de la personalidad pues en ella se definen aspectos de gran importancia para la vida futura.

La adolescencia es principalmente una etapa de desarrollo de una identidad, esto es, de la propia e irrepetible individualidad personal, conociéndose a sí mismo y siendo uno mismo. Este desarrollo se verifica en relación a los cambios y al esfuerzo de síntesis del yo en relación con estos cambios.²⁶

En palabras de Winnicott podría definirse como “el transcurso del tiempo y los problemas graduales de maduración, factores que actuando en forma conjunta, conducen finalmente al surgimiento de la persona adulta”²⁷

El adolescente (por ello entenderemos ambos géneros, hombre y mujer) llega haciendo un camino propio y con su manera a este crecimiento y maduración; sin embargo, se encuentra afrontando los problemas que le rodean cotidianamente. Sin duda, es normal que experimente una crisis mostrando un cierto grado de desorganización y confusión, pues está dedicado a la tarea donde debe establecer un logro de identidad, definiendo aspectos claves de sí mismo y de su relación con el ambiente. Así, para Winnicott, el varón o la niña llega a la pubertad con todos sus patrones predeterminados, que responden a experiencias de la temprana infancia y la niñez. Es mucho lo que permanece

²⁶ CAMERATTI, C. Opus cit.

²⁷ WINNICOTT, D. opus cit. p.107.

inconsciente y también mucho lo que se desconoce porque aún no se lo ha experimentado.

“Existe una amplia gama de posibilidades en cada caso individual en lo relativo al grado y al tipo de problema que puede presentarse, pero el problema general es siempre el mismo: ¿cómo reaccionará esta organización yoica frente al nuevo avance del ello? ¿Qué posición ocuparán los cambios de la pubertad dentro del patrón específico de la personalidad de cada adolescente? ¿Cómo manejará cada adolescente esa nueva capacidad para destruir e incluso matar, un poder que no complicaba los sentimientos de odio en la temprana infancia? Es algo así como poner vino nuevo en odres viejos.”²⁸

La crisis se refiere a un periodo de toma de decisión consciente en diversos aspectos importantes de la identidad personal. El compromiso, implica una decisión en un sistema de creencias y el involucrarse en actividades que tienen relación con éstas.

La adolescencia es una etapa crucial para el logro de la identidad. El estado de vulnerabilidad e inseguridad que experimenta el adolescente es permanente y se expresa en muchos ámbitos de la vida personal, familiar y social. Así mismo, son víctimas de muchos grupos u organizaciones que pueden llenar sus filas y reclutar adeptos para causas que no necesariamente respondan al genuino sentido y deseo de ser y de hacer de esta persona en proceso de formación.

Los estados de identidad presentan diversos niveles de organización que pueden modificarse a medida que la persona se desarrolla. Tienen que ver con la manera como el adolescente resuelve su crisis de identidad y se encamina

²⁸ Ibid. p.108.

hacia el compromiso. Erikson identifica los siguientes estados y utiliza estos conceptos enfatizando cómo se definen en relación al compromiso y a la crisis:

1. Logro de Identidad: Después de una crisis en la cual ha gastado energías buscando opciones ahora manifiesta gran decisión.
2. Exclusión: toma decisiones pero en lugar de soportar crisis de identidad ha aceptado asumir los planes de otras personas.
3. Difusión de identidad: Evita a toda costa el compromiso. Es como un barco mecido por las aguas.
4. Moratoria: está aún en crisis: Se dirige al compromiso.

El estilo de apego que ha desarrollado el varón o la niña, tiene en la adolescencia, un papel crucial que se ve precisamente vinculado al tipo de compromiso que adoptará ante las crisis:

“Los adolescentes (13 a 18 años), a menudo se muestran en actividades concretas que implican abandonar los vínculos de apego con sus padres o figuras adultas protectoras. Las relaciones con los padres son consideradas por muchos adolescentes más como lazos que oprimen y limitan su libertad, que como proveedores de cuidado y seguridad”²⁹ Por ello, un sistema de apego seguro lo ayudará a enfrentar los desafíos de este ciclo vital.

En esta etapa se estructura el pensamiento lógico formal, lo que permitirá al adolescente establecer una comparación de sus vínculos con diferentes figuras de apego y con las que idealmente desearía tener.

²⁹ CASULLO, M. C. y FERNÁNDEZ, M. 2005. Estilos de Apego. Teoría y Medición. Buenos Aires.. Ediciones JVE. p.35.

Otro elemento importante en el desarrollo es la capacidad que empieza a desarrollar respecto a una diferenciación más nítida entre el sí mismo y los otros; así, la autoimagen está más centrada en la subjetividad que en las relaciones con otros.

“Las relaciones con los pares cobran mucha importancia y van a cumplir con muchas de las funciones que se mantendrán a lo largo del ciclo vital, al brindar intimidad, retroalimentar las conductas sociales y, en última instancia, vínculos de apego. (...) Por todo ello, cabe señalar que durante la adolescencia se transfieren las relaciones de apego de los padres a los pares. En la medida que los pares reemplazan a los padres, en muchos casos se convierten en quienes disponen, originando situaciones no siempre salugénicas”³⁰

El proceso de cómo se enfrentarán los adolescentes para resolver los desafíos descritos para esta etapa del ciclo vital, va a ser diferente según cuál sea el estilo de apego del cual venga dotado. En términos generales, las investigaciones de Casullo y Fernández pudieron verificar que los adolescentes con apegos seguros manifiestan opiniones, discuten, dicen lo que piensan y desean, mientras que los inseguros tienden a evitar hablar de problemas, aparecen sentimientos de desconfianza y enojos disfuncionales.

“Por consiguiente esta es mi manera de ver las cosas: las circunstancias favorables en las etapas tempranas conducen a un sentimiento de seguridad, y éste, al autocontrol que, cuando se constituye en un hecho, hace que la seguridad impuesta sea un insulto”.³¹

³⁰ CASULLO, M. C. y FERNÁNDEZ, M. Opus cit.. p.36

³¹ WINNICOTT, D. opus cit. p.51

CAPÍTULO 2: INTERNALIZACIÓN DE UNA IMAGEN DE DIOS

2.1. Interpretaciones Psicológicas del Fenómeno Religioso

La historia de la humanidad documenta una amplia y constante presencia del fenómeno religioso. El estudio del fenómeno religioso es una preocupación que ha estado presente en la psicología a través de la historia.

Para mostrar la importancia de este tema para los estudiosos de la conducta humana, se presentará una breve síntesis con los principales postulados de cómo han explicado este hecho algunos psiquiatras y psicólogos relevantes de nuestros tiempos, extractado de las investigaciones de Mario Borello G. sacerdote de la congregación de don Bosco.³²

La religiosidad en el pensamiento de William James (1842 – 1910), se presenta en dos dimensiones que son la religión objetiva y la religión subjetiva, que corresponden al reconocimiento y a la aceptación de un ser superior y a la adhesión a su voluntad. Este hecho implica un conjunto de vivencias afectivas emotivas a nivel individual y grupal. De esta manera, el factor religioso representa un incentivo para la maduración global.

Para Gordon W. Allport (1897 – 1967) el origen de lo religioso se encuentra en “las motivaciones existenciales” propias de la edad madura. En el hombre brotan interrogantes profundas; él necesita responder a los “por qué” y a los

³² BORELLO, M. 1999. Psicopedagogía de la Religiosidad desde la Catequética. Santiago de Chile. Editorial Tiberiades. p.91.

“para qué” de su ser y de su existencia limitada y frágil. Por lo tanto, la religión le da una respuesta y una significación a su proyecto de vida.

Como James, ha distinguido dos clases de religiosidad: extrínseca de tipo infantil, cuyas motivaciones son la necesidad de defensa y de seguridad, y una religiosidad intrínseca, y madura, que impulsa a la personalidad hacia una perspectiva de vida válida a la que contribuyen factores cognitivos (contenidos) y no sólo afectivos (sentimientos).

Sigmund Freud (1856 – 1939), pese a ser ateo, se preocupó mucho del fenómeno religioso, desde la adolescencia. Para él la experiencia religiosa debe interpretarse a base de las motivaciones inconscientes. Se entiende por “motivaciones” aquellos contenidos inconscientes que, aunque inadvertidos, influyen en la conducta del sujeto determinando o implicando sus decisiones.

Comenzó afirmando que las ideas de inmortalidad, recompensa, “más allá”, son una ilusión. Para Freud, neurosis y religión son la misma cosa. Ante la represión de los impulsos instintivos, se crea un sentimiento de culpa que lo lleva a protegerse asumiendo un comportamiento religioso. Así, la concepción de una imagen de Dios responde a la imagen del padre introyectada, que con el paso del tiempo se modificó pasando del tótem a Dios y, por lo mismo, de la autoridad del padre a la divina.

La construcción individual de Dios corresponderá a el efecto de sublimación y de proyección, derivado del complejo de Edipo. Se cumple así en cada individuo cuanto sucedió en la historia de la humanidad. De modo que la religión viene a ser para Freud, una sublimación del instinto sexual y Dios un sustituto del padre. Cristo, entonces, representa el sacrificio de expiación del acto criminal de haber matado a un padre despótico, razón del pecado original en contra de Dios Padre.

De esta forma, Freud postula, que todas las religiones son un sustituto del amor del padre y de él se desprende el sentido de la moral, del sentido social, etc.

La significancia del aporte de Freud al desarrollo de la imagen de Dios, es que puso en evidencia la importancia de las dinámicas infantiles en la religiosidad y del influjo sobre ella de las enseñanzas religiosas de los padres y del rol paterno. Lo que para la pregunta inicial de esta investigación es muy relevante. Siempre influye en el desarrollo de la religiosidad, ya sea para bien o para mal “Esto es hoy universalmente reconocido. Un padre bueno favorece una religiosidad de amor. Un padre duro, una religiosidad de temor”.³³

Al descubrimiento de Freud, se suma el aporte de uno de sus más queridos discípulos, Carl Jung, que incorporó al inconsciente la capacidad religiosa, afirmación que le costó la amistad con su mentor. Jung incorpora una serie de premisas nuevas que aportan la importancia de otros factores en el desarrollo religioso.

La religiosidad —para este autor— está unida a arquetipos religiosos, esto es, a elementos del inconsciente arcaico y colectivo. Es innegable que existe una conducta religiosa en todas las culturas, con ello revalora la imagen materna y destaca su rol en la religiosidad infantil y adulta. El padre terrestre es la primera encarnación de la imagen arquetipo del Padre ultraterreno que ya pre-existe hereditariamente en el niño.

La religiosidad en el pensamiento de Erich Fromm (1900 - 1980) agrega la dimensión social a las bases de su teoría, cuyas raíces están en Freud y Jung. Para este psicólogo social, psicoanalista y humanista alemán, el hombre

³³ BORELLO, M. opus cit. p.7.

necesita trascender su naturaleza animal y sentirse unido con los otros hombres. Necesita amar y ser amado; sin embargo, precisa para ello amarse a sí mismo, tiene miedo a la soledad y por eso busca escapar de la libertad. Postula que necesita por eso un marco de referencia para la vida, un sentido de identidad y de pertenencia. Desde esta visión antropológica, la religión es un hecho universal que hunde sus raíces en la naturaleza humana, es decir, en la problemática psicológica profunda de todo individuo. Para él, también pasa a ser la religión un producto de la psique como proyección de los deseos del hombre, que se las inventa según las tendencias fundamentales de dependencia o libertad.

El sacerdote, teólogo y psicoanalista Antoine Vergote (1921), ha dedicado importante parte de sus estudios en la problemática de cómo nuestra psicología influye en el proceso de desarrollo religioso. Para este autor, el niño idealiza al padre terreno evocando, a través de la imagen paterna, al padre del cielo, critica así el concepto de “proyección” utilizado por Freud para referirse a la formación religiosa. Postula que el mecanismo utilizado por el hombre es el de “simbolización”, el padre terrenal no provoca la formación de la imagen del Padre ultraterreno, sino solamente evoca su preexistencia.

No podemos dejar fuera de este recorrido de hombres que se preguntaron por el dilema existencial de la presencia del fenómeno religioso en la formación humana a Víctor Frankl, (1905 - 1997).

Para Frankl, ser persona significa ser absolutamente diferente de cualquier otro ser y esto gracias a los caracteres de la singularidad, de la irrepetibilidad y de la finitud. En su libro Logoterapia y Análisis Existencial declara textualmente: “lo que señalamos como ser o ente es una unidad que podemos delimitar del conjunto de todos los demás seres: su relevancia se funda en una relación que

precisamente permite distinguirlo. Es el hecho que un ser es relacionado con otro ser diferente. Por tanto, todo ser es un ser en relación.” (Frankl,1947).

Así, entiende al ser humano como una unidad, un todo sico-físico-espiritual, un ser que se caracteriza por la singularidad, la irrepitibilidad, la relacionalidad y la finitud, sin embargo la esencia de la existencia humana se encuentra en el propio autotrascendimiento. Ser hombre significa siempre estar dirigido hacia alguien, hacia algo. De tal forma que la existencia humana, con su carácter trascendente, se proyecta siempre hacia un significado que está más allá de sí misma, desde la perspectiva de Frankl gracias a la “voluntad de significado” . Para este autor “ser hombre” es “ser responsable” para asumir y realizar el significado de la propia existencia.

Partiendo de esta realidad, Víctor Frankl establece que en el interior de la espiritualidad inconsciente del hombre está presente también en una religiosidad inconsciente una relación inconsciente con Dios, una relación con la trascendencia que resulta inmanente en el hombre, aunque demasiado a menudo latente aún.

Todas estas posturas psicológicas que hemos sintetizado, reconocen como hecho indiscutible que la experiencia religiosa es atribuible a las experiencias familiares. La religiosidad humana tiene su punto de partida en las relaciones profundas de los padres con sus hijos, exceptuando a Freud que toma solo en cuenta la relación con el padre en el conocido mito del complejo de Edipo.

Las conclusiones de trabajos como los de Godin y Dacquino plantean que la religiosidad nace del “eros”. Es decir, se parte del hecho de que en el ser humano existe una poderosa tendencia a la unión y a la armonía profunda. En el vientre materno el ser humano tiene cabalmente una experiencia de perfecta

unión o comunión, de perfecta armonía por la cual nada le falta de lo que necesita. Es la etapa más feliz del ser humano. Esta experiencia se graba en el subconsciente de la persona e influye en ella durante toda su vida.

Esta experiencia es el “centro germinativo de la religiosidad”. En el recién nacido existe ya el deseo de unión y armonía profunda, que todo ser humano busca, en definitiva, durante toda la vida, con una tendencia y un dinamismo repletos de esperanza.

Afirma Dacquino en su obra “Psicoanálisis y Religiosidad” que el hombre desde la infancia tiene una necesidad inconsciente de religiosidad. En efecto en el tratamiento psicoanalítico aflora siempre en todo paciente una dimensión religiosa. “Todavía no hemos encontrado ninguna persona que sea emotivamente muda ante la religiosidad.”³⁴

“El Señor me llamó desde el seno de mi madre; cuando aún estaba yo en el seno materno pronunció mi nombre.” Isaías 49, 16.

“Pero si la idea de paternidad la encontramos en el núcleo fundamental de la revelación cristiana, también la paternidad se presenta como un núcleo decisivo de lo que el psicoanálisis ha podido observar dentro del proceso de constitución humana. La figura del padre, el “nombre-del-padre” (por emplear una fórmula ya consagrada dentro de la terminología psicoanalítica de J. Lacan), se presenta, en efecto, como una palabra que ha de quedar inscrita en el inconsciente del sujeto para que éste pueda llegar a constituirse como tal. Desde esas dimensiones inconscientes, la representación paterna se muestra también como una cifra esencial a tener en cuenta para comprender la dinámica

³⁴ BORELLO, M. opus cit. p.34.

de cada individuo en sus relaciones consigo mismo, los otros y —aquí se sitúa la cuestión que hoy concierne directamente a Dios— con Dios también.”³⁵

2.2. Cómo se Constituye una Representación o Imagen de Dios

“Quien no pudo, en efecto, experimentar esa confianza básica, sostenidos en unos brazos maternos, no podrá nunca fiarse de los otros y, por tanto, tampoco de ese otro psíquico que es Dios para nosotros. Efectivamente, tal como Dostoievski afirmó, quien no tiene suelo bajo sus pies, tampoco tiene Dios. ¿Quién podría experimentar, por ejemplo un sentimiento profundo de protección, confianza y consuelo en Dios cuando cante El Señor es mi auxilio, mi fuerza y salvación, si previamente, no tuvo la experiencia de auxilio, fuerza y salvación en las primeras relaciones parentales que le constituyen como persona?”³⁶

Tomaremos como referencia los estudios realizados por Carlos Domínguez quien entiende la representación de una imagen de Dios-Padre inevitablemente influida de las experiencias tempranas del infante hasta la adolescencia con sus padres, las cuales quedan talladas en el inconsciente donde esta “doble revelación de paternidad, pues, cuando se entrecruzan en el seno del mismo sujeto, pueden provocar, o bien unas complicidades y una alianza sospechosas, o bien tensiones e incompatibilidades difíciles de superar. Tanto sus correspondencias como sus discordancias se influyen y condicionan irremediamente pudiendo dar origen a desplazamientos y deformaciones que pueden ser importantes. Es grande la ambigüedad que puede habitar en nuestro discurso religioso cuando nos referimos a Dios como Padre, ya que esa

³⁵ DOMÍNGUEZ, C. sj. 2006. Experiencia Cristiana y Psicoanálisis. España. Sal Térrea. p.46.

³⁶ DOMÍNGUEZ, C. sj. opus cit. p.22.

paternidad revelada en la fe se ve puesta de inmediato bajo sospecha desde esa otra paternidad inscrita como figura clave de nuestro inconsciente, de sus conflictos y de sus más ignoradas aspiraciones.”³⁷

La creación de un Dios Padre se funda en la idea de búsqueda de protección que experimentamos frente a las inseguridades y la propia fragilidad de la vida. Por otra parte, es natural que la construcción ilusoria de este Dios Padre refleje los rasgos específicos que experimentamos en nuestras propias experiencias de paternidad terrena. “Dios surge como una figuración de un padre poderoso que nos defiende del peligro y amenazas, que reactiva en nosotros la primera indefensión infantil y, con ella, la protección que tuvimos en nuestros progenitores. Todas estas circunstancias las integra luego el hombre, sin modificaciones en la religión, viniéndose a situar a Dios como Padre que premia o castiga y que, desde su amor, acoraza al sujeto frente a los peligros que parten del mundo exterior y de sus congéneres”.³⁸

Se ahondará entonces en cómo se va fundando en el ser humano la representación de Dios en las imágenes parentales.

Como elementos fundamentales en la construcción de una representación e imagen de Dios aparece el padre y la madre como referentes centrales. Todas las culturas y civilizaciones han presentado representaciones en numerosas imágenes como son tierra-cielo, mar-fuego, amor-poder, fecundidad-grandeza. Es así, que no podemos sino reconocer la potente influencia que ambos progenitores tienen en la experiencia de formación de una imagen de Dios.

³⁷ Ibid. p. 46.

³⁸ DOMÍNGUEZ, C. sj. opus cit. pp.48-49

Si bien en la teoría Freudiana hay un olvido del factor femenino materno, para Domínguez, hoy las teorías contemporáneas evolucionistas han demostrado que la madre, como principal figura cuidadora del niño, es un factor decisivo, especialmente por la importancia que tienen en aportar al individuo una base segura desde la cual explorar su entorno y desarrollar sus propias ideas acerca de sí mismo y de los otros.

La relación primaria madre-hijo —retomando a Bowlby— se presenta en los primeros meses del infante como una relación indiferenciada, donde no es posible distinguir un yo-tú; de acuerdo a cómo haya vivido este hecho el infante será su desarrollo de la seguridad básica de la personalidad.

2.2.1. Factor materno en la configuración de la imagen de Dios

“Quien no pudo experimentar esa confianza básica sostenida en los brazos de la figura materna, no podrá nunca fiarse de los otros y, por tanto, tampoco de ese otro psíquico, que es Dios para nosotros. La figura de la madre se constituye en la transmisora primera del bienestar, de seguridad y del sentimiento de propia valía.”³⁹

Desde esta perspectiva, Antoine Vergote plantea que esta relación primaria se puede calificar como de pre-religiosa, en el sentido que “supone una relación fusional y placentera con todo lo que prefigura la unión con esa otra totalidad que será en el futuro lo sagrado.”⁴⁰

Así, se puede decir que una vez sublimada la relación con la madre, simbolizará el lugar que el deseo religioso aspira. Pero para que ello pueda lograrse, es necesario que la simbiosis infantil primaria sea superada dando

³⁹ DOMÍNGUEZ, C. sj. 2003. *Experiencia Cristiana y Psicoanálisis*. España. Sal Térrea. p. 55.

⁴⁰ VERGOTE, A. 1999. *Amarás el Señor tu Dios. La Identidad Cristiana*. España. Sal Térrea. pp.210-211.

paso a la asunción de nuestra naturaleza constitutiva cuya realidad es de “seres separados”. Este paso, proceso de separación y consecuente autonomía personal, tendrá una incidencia clave en la estructuración de la experiencia religiosa y, por ende, de la representación que configure de la imagen de Dios. Es ahí, donde el símbolo paterno aparece (especialmente en sociedades patriarcales como la nuestra) y desempeñará un papel más decisivo.

2.2.2. Factor paterno en la configuración de la imagen de Dios

“La figura paterna (o quien desempeñe sus funciones) aparece ante el niño como el representante del todo saber y del todo poder. Es el espacio donde se proyectan todos los sentimientos de omnipotencia que derivan de primitivo narcisismo infantil.”⁴¹ El padre se constituye como el espejo del niño, que le permitirá al niño contemplarse grandioso y sin ningún tipo de limitación.

Pero ese padre grandioso tiene que desempeñar también una función fundamental e indispensable, la de ser limitación del puro deseo infantil; él es el que separa de la madre, el que, por eso mismo, nos da un nombre, una identidad, un lugar. Así, de este modo, el padre debe convertirse en ley, modelo y promesa de futuro. Así nos posibilita a la siempre difícil renuncia de la omnipotencia del deseo infantil, ofreciéndose como base fundamental para la configuración de la imagen psicológica de Dios.

“También Dios será para nosotros —además de una fuente de gozo en la unión— una exigencia, un modelo y un ideal de vida. Es fuente de compromiso ético, de un proyecto y de un ideal de transformación en la historia.”⁴²

⁴¹ DOMÍNGUEZ, C. sj. 2003. opus cit. p.25

⁴² Ibid. p.26.

La relevancia que tiene este proceso en el desarrollo de la imagen de Dios tiene su impacto cuando falla una acertada resolución en el encuentro de una vertiente paterna. Así estas experiencias tempranas de la vida, pueden constituirse en una oportunidad para que Dios pueda echar sus raíces en el ser humano, pero, al mismo tiempo, puedan originarse desenfoques esenciales para nuestra comprensión de Dios que se revela en Jesús.

CAPÍTULO III: ¿Y TÚ, QUIÉN DICES QUE SOY YO?. LA PERSONA Y SU IMAGEN DE DIOS

3.1. La Religiosidad del Adolescente

Se ha revisado cómo las experiencias tempranas son muy influyentes en la internalización de una imagen concreta que conlleva un significado cargado de experiencias que finalmente definimos en una imagen y sus características. Cada persona ha vivido sus propias historia, conformada de experiencias que, aunque puedan ser comunes a las de otras vidas, son particulares y propias, pues fueron experimentadas por ese sujeto particular en condiciones específicas de su entorno propio. De ahí, recoger esta pregunta que Jesús le formula a sus discípulos mientras oraba:

“¿Quién dices que soy Yo?”. Lc 9,18-19

La pregunta de Jesús es una invitación a mirar la imagen es decir, la definición de persona de Jesús que cada uno ha internalizado a partir de la experiencia y los encuentros concretos con la persona de Jesús y, con ello la de Dios mismo. La pregunta formulada por Jesús, toca en el núcleo decisivo del proceso de constitución humana, la representación que tenemos de los otros, marca la relación que se establecerá con los demás, y en parte, definirá aspectos específicos de la personalidad, ya que revela cómo creemos que nos ven los demás.

La pregunta es nuclear, pues quien conduce a establecer una imagen de la paternidad de Dios es su Hijo.

“Jesús le dijo: -Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me habéis conocido a mí, también conoceréis a mi Padre; y desde ahora le conocéis y le habéis visto.” Juan 14, 6-8

El adolescente no es niño ni joven. Su religiosidad implica características y cambios originales que los educadores deben conocer. En esta etapa aparecen nuevas dificultades que hacen más problemática y difícil su psicología religiosa, para algunos autores es una etapa donde aflora una clara “crisis religiosa”, entendiendo el concepto crisis como una revisión crítica de la religiosidad. Este hecho tiene los siguientes indicadores:

- la progresiva disminución de las prácticas religiosas;
- la desconfianza no racionalizada ni claramente consciente hacia la religión institucionalizada;
- la difusa problematización de las creencias, es decir, de las verdades religiosas transmitidas socialmente.

Esta crisis religiosa tiene una estrecha relación con la maduración cognoscitiva; empieza a profundizar en nuevas motivaciones; apertura de las experiencias afectivas y del mundo socio-cultural; creciente proceso de separación del núcleo familiar en pro de su autonomía e individuación.

Antoine Vergote, en su estudio “Psicología Religiosa” afirma, con relación a la religiosidad en la adolescencia “El desarrollo de la inteligencia, el despertar de la amistad, la culpabilidad ligada a los impulsos sexuales, la crisis de independencia y la emergencia del yo, van a marcar profundamente la religión de la adolescencia. Estos elementos favorecen intensamente la actitud

religiosa, pero al mismo tiempo, perturban por sus angustias de culpabilidad y sus dudas de fe.”⁴³

En la misma línea —citará Borello— a Giacomo Dacquino, en su obra *Psicoanálisis y Religiosidad*, que mientras la religiosidad de la niñez se basaba prevalentemente en la afectividad, ésta tiende ahora a disminuir para dejar el puesto con la adolescencia, a la racionalidad.

Producto de estos procesos biológicos, sociales y psicológicos, es que se identifican algunas transformaciones del pensamiento religioso en el adolescente:

- La religión es subjetiva. El adolescente se construye “su” religión. Este proceso se inicia con el rechazo de la religiosidad que vivió en la infancia y las motivaciones de edades anteriores. Además, las justificaciones que los vinculan o desvinculan de una práctica religiosa, son esencialmente subjetivos, por ejemplo, “No voy a misa porque no siento a Dios en ella”.

- Conflicto entre el pensamiento científico y la creencia religiosa. El adolescente se siente llevado a dudar de la racionalidad de lo religioso. No logra percibir en el argumento religioso la coherencia, armonía, posibilidad de verificación del conocimiento científico racional que es positivo y pragmático. Frente a este dilema, su inclinación es por las seguridades científicas palpables, mas que por las inseguridades invisibles de la fe. El impacto que tiene esta transformación es la relativización del pensamiento religioso, donde aparece la religión como una de las posibles explicaciones del misterio del mundo y de la vida, pero no la única.

⁴³ BORELLO, M. opus cit. p.91.

- Descubrimiento que la fe infantil no le sirve, no le soluciona más sus problemas. Comienza una revisión de sus preceptos religiosos infantiles, que no siempre son llevados con éxito.

“La tendencia a la clarificación, a la revisión crítica, también de los valores religiosos, determina en la adolescencia el paso de una religiosidad pasiva e impuesta, a una religiosidad conquistada y más personal, aunque todavía con ciertos límites.”⁴⁴

3.2. Relación entre Afectividad y Religiosidad en la Adolescencia

La afectividad y la religión se influyen mutuamente. El adolescente es sumamente afectivo, sin embargo, en esta etapa necesita de vías para comunicar y expresar sus afectos. La religión es un camino importante que les ayuda a comunicar estos afectos.

“En un primer momento puede ser más sentimental que racional y responder más a las necesidades afectivas del adolescente que a las características objetivas de una religiosidad madura: pero gracias al descubrimiento y al contacto con Dios trascendente, objetivo, fuera del yo y del mundo puede crecer y madurar.”⁴⁵

Este hecho descrito por Borello, puede desempeñar una influencia en dos sentidos contrarios. Por un parte, ser un factor de estabilidad emotiva, dando sentido a la propia existencia; por otra, ser un factor de inestabilidad emotiva, desarrollando un sentimiento de culpa excesivo frente a ciertas dificultades de

⁴⁴ BORELLO, M. opus cit. p.93.

⁴⁵ BORELLO, M. opus cit. p.94.

identificación, especialmente, frente a sus experiencias sexuales. —Para este autor— cuando la religión es percibida como freno, represión, bloqueo, entonces, ésta obstaculiza el desarrollo y crea situaciones de inestabilidad emotiva.

Un factor de gran trascendencia en esta etapa del desarrollo es el proceso de socialización. La imagen del padre y madre está en decadencia, percibe sus limitaciones y contradicciones y, con ello, empieza una desmitificación del padre y la madre perfectos. Si la religión ha sido transmitida a través de sus padres, es muy probable que empiece un rechazo a ella, que busque tomar distancia o liberarse de una religión que la relaciona como utilitaria para exigir un “buen comportamiento”.

Comienza una etapa donde el adolescente se hace independiente de las prohibiciones de la familia, con una mayor influencia de su grupo de pares, en busca de la conquista de una conciencia moral racional y propia. El contacto con estas nuevas realidades, también al adolescente lo enfrentarán con la posibilidad de un aprendizaje de valores y modelos que pondrán a prueba la solidez y significación de la religiosidad vivida en su propia familia.

Todas las nuevas influencias ejercerán una cosmovisión nueva y más amplia para el adolescente, pero sin duda, los grupos de poder dominante estarán en un puesto privilegiado para seducir la adhesión incondicional del adolescente.

3.3. El Dios de los Adolescentes

“Las encuestas revelan que la adolescencia es la edad de las dudas de fe: el 75% de los jóvenes y el 50% de las muchachas dudan. Las dudas religiosas son más afectivas que intelectuales y más puntuales y accidentales que globales y graves.”⁴⁶

Durante este período del desarrollo el adolescente está validando muchas de las ideas que le han sido adquiridas en la niñez, por ello, todavía no tiene un concepto definido de quién es Dios. Al igual que empieza una búsqueda por definir su individuación, también estará en una búsqueda para llegar a una religiosidad personalizada.

En este camino se encontrará con la triste realidad que hombres e instituciones han desfigurado y manipulado la imagen de Dios para oprimir y destruir a otros seres humanos. En la raíz de estas locuras colectivas laten ciertas creencias religiosas que, en lugar de humanizar y liberar, deshumanizan y encadenan; en lugar de hacer al ser humano más tolerante, fraternal y solidario, lo hacen más intolerante, más hostil, más egoísta, más agresivo.

Por su parte, psicólogos creyentes se preguntan si hay algo de verdad en estas acusaciones, y concluyen que sí, que en su experiencia profesional como psicoterapeutas se encuentran demasiado a menudo con individuos que, como resultado de la educación religiosa recibida en la familia, en el colegio o en la parroquia, han desarrollado actitudes neuróticas y destructivas frente a la vida, el amor, el mundo y Dios.

A partir de los escritos de Bonet, se puede afirmar que hay personas que, habiendo alcanzado un punto de “mayor maduración humana”, se enfrentan a creencias que les fueron inoculadas en su infancia, las encuentran limitadores y deshumanizante y tienen la valentía de rechazarlas. Pero hay otros que no se

⁴⁶ BORELLO, M. opus cit. p.97.

atreven a cuestionar las creencias religiosas en las que fueron “indoctrinados”, aceptándolas insdiscriminada y acríticamente. Éstos pueden ser víctimas de neurosis religiosas.

“La neurosis religiosa se caracteriza por el contenido religioso del componente cognitivo. (...) Así pues, la neurosis religiosa está generada por creencias viscerales de carácter religioso sobre Dios, el pecado, la salvación, la otra vida, etc. Estas neurosis religiosas, que son frecuentemente (aunque no siempre exclusivamente) el resultado de una educación religiosa impartida verbal y no verbalmente por las “iglesias”, han sido llamadas acertadamente “neurosis eclogénicas”, término introducido por dos psicoterapeutas alemanes, Schaetzing y Thomas, en 1965.”⁴⁷

Para José-Vicente Bonet, hablar de “teología del gusano” es correspondiente a la neurosis eclasiogénica, es decir, una concepción de un Dios, y de nuestra relación con Él, que nos hace que nos sintamos “gusanos” en vez de “hijos”. “Es la imagen deshumanizante de un “dios sádico” y legalista, policía, juez, verdugo, tirano implacable capaz de hacer sufrir a sus hijos —y a su Hijo— para satisfacer su majestad ultrajada. Una imagen que, introyectada visceralmente (lo cual puede ocurrir en forma subliminar), infunde un sentido malsano de indignidad personal y promueve esa “espiritualidad terrorista”, contaminada de miedos, culpabilidad, infantilismos, que se suele impartir en bastantes centros de formación religiosa y, muchos padres y madres de familia.”⁴⁸

⁴⁷ Bonet, J. V. 2000. Teología del Gusano. Autoestima y Evangelio. España. Sal Térrea pp.26-27.

⁴⁸ BONET, J. V. Opus cit. p. 32.

CAPÍTULO IV: IMÁGENES DE DIOS

Un niño estaba dibujando con gran empeño y la maestra le dijo: "Es un dibujo interesante, ¿qué representa?". "Es un retrato de Dios". -"Pero nadie sabe cómo está hecho Dios". - "Yo sí lo sé, cuando lo termine lo verá".⁴⁹

Para la religiosidad, al igual que otras conductas y vínculos, vale el principio que los niños aprenden lo que viven. El aprendizaje religioso se desarrolla en tres niveles. El primero es el que pasa a través de la observación y la imitación. El segundo, a través del nacimiento y el desarrollo de la imagen de Dios infantil, tiene, lo cual como se ha dicho en capítulos anteriores, tiene una influencia de los padres. Y por último, también la autoestima del niño y adolescente tiene sus propias raíces en la familia y repercute esencialmente sobre las relaciones con Dios.

A veces nuestras imágenes de Dios son infantiles. Pensamos y actuamos como adultos, pero creemos como niños. A menudo, recibimos de nuestro entorno imágenes diabólicamente deformes y fuertemente neurotizantes de Dios: el Dios juez que castiga, el pérfido Dios de la muerte, el Dios contable y de la ley, el Dios que exige un alto rendimiento, el Dios que vende a altos precios sus favores, etc.

“Los iconos de Dios positivos son diferentes: Dios ha creado cada hombre a su imagen y le dona plenamente la vida; Dios acompaña y protege como "buen

⁴⁹ Fuente desconocida

pastor"; Dios se ocupa de los hombres como un padre "materno"; Dios sufre con los que sufren y libera al hombre a la vida eterna a través del sufrimiento y la muerte; Dios mismo se ha mostrado a los hombres a través de su hijo Jesús y la fe comienza siempre de un encuentro personal con Él. Pero la religiosidad se adquiere no solo en base a un modelo, sino también a través de la enseñanza y el acompañamiento."⁵⁰

A partir de los estudios del teólogo y psicólogo José Vicente Bonet s.j., y del jesuita Juan Valdés, se sintetizan diferentes perfiles que serían propios de una fe infantil que no ha evolucionado en busca de una experiencia más auténtica de Dios y ha quedado detenida en la infancia, tal vez, en la crisis de la pubertad o simplemente se asemeja a las imágenes de nuestras experiencias humanas.

4.1. El Dios Sádico

Es el dios que exige sangre y sufrimiento de sus "hijos" y de su "Hijo" para aplacar su majestad ultrajada por los pecados y desobediencia de sus criaturas. Es el dios que, pudiendo, no impide el sufrimiento de los inocentes; el dios que envía o, por lo menos, permite catástrofes naturales, hambruna, masacres, enfermedades y muerte.

Es el dios que si no estamos dispuesto a manifestar nuestro pecado más íntimo y vergonzosos, a humillarnos y reconocernos "sucios y despreciables como gusanos" ante otro ser humano (aunque sea sacerdote), no nos perdona magnánimamente. Es el dios que condena a toda la humanidad plagada de sufrimientos por la desobediencia de nuestros primeros padres.

⁵⁰ http://www.salesianos.org.ec/boletin_salesiano/caminarconlajuventud.html

4.2. El Dios Vengativo

Es el dios que impone castigos increíblemente duros y perdurables si no se le obedece; que inspira miedo, terror. Es el dios que se hace representar en la tierra por estructuras institucionales frecuentemente autoritarias y coercitivas, travestidas todavía con ropajes y gestos pertenecientes a un pasado imperial ya periclitado, en vivo contraste con la figura sencilla y popular, libre y cercana de Jesús de Nazaret. Es el dios que delega su autoridad suprema en la tierra exclusivamente en varones (apóstoles, papas, obispos, clero) que han mantenido y mantienen en un segundo plano a las mujeres, como si fueran ciudadanas de segunda categoría en el reino de Dios; en varones teóricamente célibes, que parecen tener miedo a la mujer y al sexo y sin embargo, dictan normas detalladas y rígidas sobre estos temas.

4.3. El Dios Justiciero

Es el dios que impone normas rígidas de conducta sin permitir a sus adoradores que las cuestionen personalmente. Es el dios discriminador y racista que favorece y protege a unos (su pueblo elegido, sus fieles) y no a otros (los infieles, los pecadores, los paganos).

“Huelga decir que esta interpretación de nuestra salvación en Jesucristo perfila la aterradora imagen de un dios “sádico” que no queda satisfecho hasta que su propio hijo ha derramado la última gota de su sangre en expiación. Una imagen de Dios que, creída visceralmente, internalizada a fuerza de oírla una y otra vez en sermones, ejercicios espirituales y literaturas “piadosas”, sin

atreverse a cuestionarla porque viene de arriba, puede ser el origen de una vida espiritual presidida por el terror y la culpabilidad. Una espiritualidad terrorista.”⁵¹

4.4. El Dios Bonachón

El dios abuelo, el tata. El dios que permite todo, así, puedo abusar permanentemente de él. Hago lo que quiero, consigo mis caprichos, nunca me exige nada, sólo ejerzo mis derechos en este vínculo, pero la relación no me impone deberes propios del amor.

4.5. El Dios Egocéntrico

Es el dios que exige admiración y ser servido. Se opone a la ciencia porque se puede llegar a ser como él. Disfruta amargándonos la vida, se opone al sexo y que los hombres sientan gozo. Espera que ser imitado en sus sufrimientos, por eso nada bueno dura.

⁵¹ BONET, J. V. Opus cit. p.47

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

Luego del recorrido teórico realizado, donde se han identificado modelos de comprensión del desarrollo psicológico y religioso del ser humano, dando cumplimiento a los siguientes objetivos:

- Identificar los estilos de apego y su relación con ciertos rasgos de personalidad.
- Describir los tipos de imagen de Dios de los adolescentes (entiéndase hombre y mujer) y los rasgos de personalidad asociados a éstos.
- Conocer factores significativos de los estilos de apego en la construcción de la imagen de Dios del adolescente.

Se puede llegar a aventurar posibles asociaciones entre el estilo de apego y la elaboración de la imagen que el adolescente construye de Dios. Para ello se debe entender al ser humano como una unidad, es decir, un todo sico-físico-espiritual, cuya característica es la singularidad, la irrepitibilidad, la relacionalidad y la finitud. Por ello, resulta posible pensar que existen asociaciones entre el estilo de apego y la elaboración de la imagen que el adolescente construye de Dios, pues el desarrollo en una de sus áreas afecta a las demás.

Según lo que se ha investigado, resulta imposible plantearse una imagen de Dios, sin considerar dos períodos críticos del ser humano como son, los primeros años de vida en que se configuran los patrones de convivencia y el de la adolescencia donde se define la identidad.

Se hace necesario reconocer entonces, las influencias que ejercen las

experiencias tempranas en la formación de una imagen de sí mismo, de los otros y del entorno, como también, la manera y el compromiso con que el sujeto establecerá sus vínculos. Es así, que debido la importancia del desarrollo temprano, la teoría del apego, resulta un buen modelo para entender cómo en este período crítico de la adolescencia podemos entender las diversas y hasta extremas imágenes de Dios.

Conocer los factores significativos en el desarrollo de los estilos de apego y las variables que operan en la construcción de la imagen de Dios del adolescente, nos ha entregado luces para hacernos ver la estrecha relación que tienen la persona del cuidador en la experiencia de la formación de vínculos y del desarrollo de una caracterización de dios.

Identificar entonces, los rasgos de personalidad del cuidador, puede ser la variable común para identificar cómo el adolescente con un estilo de apego determinado, refleja que tuvo un tipo de cuidador, y con ello, cómo posiblemente impactaron los rasgos de esta figura de cuidado sobre la imagen que este adolescente construyó de dios.

El punto de análisis será tomar como referencia las características del cuidador, para relacionar los rasgos de las distintas imágenes de dios, y visualizar que, a la base de estos estereotipos, puede existir una experiencia de cuidador que se puede presumir sus características. Esta inferencia puede ayudar a acompañantes a comprender y asumir una actitud de mayor empatía hacia los adolescentes que acompaña.

Así mismo, previsualizar estas relaciones puede ayudar al acompañante a convertirse en cuidador sensible; para que sea una figura de cuidado que responda y tolere cuestionamientos y dudas, que le permita contener a su

acompañado, y utilizar recursos más asertivos para que el adolescente logre recomponer su imagen de dios; y ayudarlo caminar hacia un encuentro personal con el “buen pastor”, una imagen positiva de dios, es decir, con el dios de amor.

5.1. Relación entre Características del Cuidador y Estilos de Apego

<p>Un cuidador que...</p> <p>se muestra fácilmente accesible y sensible a las señales de su hijo y amorosamente sensible cuando éste busca protección y consuelo. Es comprometido, estable y predecible.</p>	<p>Genera un apego seguro, el niño...</p> <p>confían en sí mismos y en los demás; es accesible, sensibles y colaborador; se atreve a hacer exploraciones del mundo; expresan sus molestias; es activo en buscar cariño y protección de sus cuidadores significativos.</p>
<p>Un cuidador que...</p> <p>se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones pero en otras no, por las separaciones y —como demuestran los descubrimientos clínicos— por las amenazas de abandono utilizadas como medio de control; es inconsistente transita entre la (sobre protección y el descuido.</p>	<p>Genera un apego ansioso resistente, el niño...</p> <p>se muestra inseguro de sí y de los demás; duda de la accesibilidad y sensibilidad cuando lo necesita; tiene tendencia a la separación ansiosa y propenso al aferramiento; ansioso ante la exploración del mundo; exagera reacciones afectivas para pedir atención y cuidado; es difíciles, dependiente, demandante, sensibles a la soledad y las separaciones.</p>

Un cuidador que...	Genera un apego ansioso elusivo, el niño...
Mantiene un constante rechazo cuando el individuo se acerca en busca de consuelo y protección. Los casos más extremos son los rechazos repetidos; tienden a dejar solo y desprotegido, al niño que parece fácil y se muestra demasiado independiente.	no confía en que los otros atenderán sus necesidades cuando lo requiera; intenta volverse emocionalmente autosuficiente evitando los vínculos; es narcisista o poseedor de un falso sí mismo; regula las necesidades de cariño y protección a través de ser excesivamente curioso y explorador.

5.2. Relación entre Características de Dios Cuidador e Imagen de Dios

Dios cuidador que...	Imagen de ...
Acompaña, protege; se ha hecho hombre para encontrarse con nosotros los hombres.	dios buen pastor

Dios cuidador que...	Imagen de ...
Exige sacrificios; no impide el sufrimiento; castiga y condena.	dios sádico

Dios cuidador que...	Imagen de ...
Impone castigos; inspira terror, miedo; delega su autoridad a los varones.	dios vengativo

Dios cuidador que...	Imagen de ...
discrimina dicta normas rígidas. favorece a algunos y a otros no..	dios justiciero

Dios cuidador que...	Imagen de ...
Es permisivo; no pone límites; no tiene exigencias para con el individuo.	dios bonachón

Dios cuidador que...	Imagen de ...
Hay que tenerlo presente todo el tiempo; debo agradecer siempre por lo que hace por mí; debo ser responsable de la pobreza y males del mundo; es omnipotente, por lo que no importa estar fuera de su proyecto.	dios egocéntrico

5.3. Relación Posible entre Imagen de Dios y Estilo de Apego

Si bien los estudios realizados a través de esta investigación no permiten asegurar una influencia determinante entre los estilos de apego y la imagen que el adolescente se ha construido de Dios. Establecer una relación entre los rasgos comunes desde el cuidador, sí aporta una propuesta a los profesionales que se dedican a acompañar a adolescentes, de cómo leer las pautas de conductas de ese individuo y las influencias que están operando en su relación con el mundo e imagen de sí mismo. Por lo tanto, el esfuerzo de relación que se establece es de relacionar la imagen de Dios con el posible estilo de apego que puede existir a la base de esa construcción, para ofrecer sugerencias de cómo el acompañante puede ser una figura de cuidado sana que permita al

adolescente recomponer una imagen positiva de Dios. La relación la podemos establecer en categorías como apego seguro o inseguro, ya que especular acerca de la variable elusiva y resistente sería ambicioso con la información que cuenta este estudio.

A la base de un Dios buen pastor ...	Un posible estilo de apego seguro,
--------------------------------------	------------------------------------

Como acompañante, se sugiere que mantenga su compromiso, estabilidad y predecibilidad ante las señales de su acompañado cuando éste busque protección y consuelo.

A la base de un sádico, vengativo y justiciero	Un posible estilo de apego inseguro
--	-------------------------------------

Como acompañante, puede inferir que a la base de un rasgo de apego ansioso elusivo o ambivalente, estará sujeto a la posibilidad de calzar con las condiciones y expectativas de estas imágenes de dios que son impredecibles, discriminadoras y que imponen su voluntad.

Se sugiere, entonces, buscar estrategias cálidas y pacientes para calmar arrebatos y descontrol. Fomentar expresión clara de afectos y expresar claramente las emociones, especialmente si se intuye que su estilo de apego es más del tipo resistente. Debe tener consistencia; en los elusivos deben estar permanentemente disponibles y atentos a la escapadas de los adolescencias, podría parecer independiente y claro, pero si no es sensible lo puede dejar solo y repetir lo vivido en su primera infancia. Antes de dejarlos solos debe insistir.

A la base de un dios bonachón y egocéntrico	Un posible estilo de apego inseguro elusivo
---	---

Como acompañante, de un dios que es permisivo y que está centrado en sí mismo, puede inferir un apego ansioso elusivo. La experiencia de un cuidador que no atiende las señales del individuo, perdiendo la atención sobre él, ya sea porque lo deja en un desamparo total, o bien, como cuidador sólo se preocupa de sus propias necesidades y demandas.

Se sugiere respetar tendencia a la autonomía sin perder el diálogo y la atención. Motivar exploración del ambiente de forma guiada y cálida. Responder a señales de rechazo o indiferencia con afecto positivo. Asumir una actitud anticipatoria presumiendo las necesidades del acompañado y compartirlas con él. Insistir ante señales de independencia y autosuficiencia, antes de dejarlo solo.

Se espera que esta investigación se convierta en una contribución a profesionales y personas que acompañan en procesos de formación en la fe, para ayudarlos en la tarea de acompañamiento de adolescentes en el desarrollo de una relación con Dios que sea consecuencia de una madurez personal.

Es interesante para futuros estudios de índole cuantitativa, investigar con adolescentes y adultos respecto cuan verificables son estas conductas que se han trabajado desde un aspecto esencialmente teórico en una muestra específica de jóvenes de diferentes sectores sociales incorporando la variable sociocultural en ella.

BIBLIOGRAFIA

1. AINSWORTH, M. 1971. Apego y otros vínculos afectivos a través del ciclo vital. En: CURSO DESARROLLO Humano. Santiago de Chile. Universidad Padre Hurtado y Centro de Espiritualidad Ignaciana.
2. BARTHOLOMEW, K. 1997. Adult Attachment Processes: individual and couple perspectives. *British Journal of Medical Psychology*.
3. BONET, J.V., 2000. Teología del Gusano. Autoestima y Evangelio. 2ª edición. Bilbao, España, Sal Térrea. 171p. Colección El Pozo de Siquem.
4. BORELLO, M. sdb. 1999. Psicopedagogía de la Religiosidad desde la Catequesis. Santiago, Chile. Editorial Tiberiades. 120p. Colección Educación.
5. BOWLBY, J. 1989. Una Base Segura. Aplicaciones Clínicas de una teoría de apego. Barcelona, España. Editorial Piados. 205p.
6. BRADLEY, J.M., & CAFFERTY, T.P. 2001. Attachment Among Older Adults: current issues and directions for future research. *Attachment & Human Development*, 3, 200-221.
7. BUBER, Martín. 1967. Yo y Tú. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Nueva Visión. 128p. Colección Ensayos Filosofía.
8. CASULLO, M.C. y FERNÁNDEZ M. 2005. Los Estilos de Apego. Teoría y Medición. Buenos Aires, Argentina. JVE Ediciones. 140p.

9. CYRULNIK, B. 2004. El Amor que nos Cura. 1ª reedición. París, Francia. Editorial Gedisa. 190p. Colección Psicología/Resiliencia.
10. DESARROLLO HUMANO. 2005. por Papalia et al. 9ª edición. España. McGraw-Hill. 862p.
11. DOMÍNGUEZ M., C. 2003. Psicodinámica de los Ejercicios Ignacianos. Bilbao, España. Sal Térrea. 304p.
12. DOMÍNGUEZ M., C. 2006. Experiencia Cristiana y Psicoanálisis. Bilbao, España. Sal Térrea.
13. ERIKSON, E. 2000. El Ciclo Vital Completado. Buenos Aires, Argentina. Editorial Piados. 136p.
14. FRANKL, V. 2003. Logoterapia y Análisis Existencial. España, Editorial Heder. 320p.
15. GOLEMANN, D. 2006. Inteligencia Social. México. Editorial Planeta. 576p.
16. JUNG, C. 1984. El Hombre y sus Símbolos. Barcelona, España. Caralt Editor S.A. 334p.
17. RIZO, M. 2005. La Intersubjetividad como Eje Conceptual para pensar la Relación entre Comunicación, Subjetividad y Ciudad. Revista electrónica Razón y Palabra (Nº 47). www.razonypalabra.org.mx.
18. SHARP, D. 1994. Lexicon Jungiano. Santiago, Chile. Editorial Cuatro Vientos. 220p. Colección Presencia Teológica.

19. VERGOTE, A. 1997. Amarás al Señor tu Dios. La Identidad Cristiana. 5ª edición. Bilbao, España. Sal Terrae. 294p. Colección Presencia Teológica.
20. WINNICOTT, W. 2006. La Familia y el Desarrollo del Individuo. 5ª edición. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Hormé. 216p. Colección Grandes Obras del Psicoanálisis.